



Teresa Wilms Montt

A la conquista de

Por Barefca Abusleme Peña

Teresa Wilms Montt fue una mujer que se lo jugó todo por hacer lo que realmente le gustaba: escribir. Sin embargo, no perteneció a la época que le tocó vivir, en pleno cambio de siglo, entre los años 1893 y 1921.

Nació en cuna de oro y con una perfecta belleza física. Fue la segunda de la familia y, como buena hija burguesa, las institutrices iban a su casa a hacerle clases. Desde pequeña demostró tener una personalidad distinta a las de sus cinco hermanas. Para su tiempo, era de corte rebelde.

Se casó a los diecisiete años, sin la aprobación de sus padres. El afortunado fue Gustavo Balmaceda (emparentado con el ex-Presidente de la República José Manuel Balmaceda) quien resultó ser todo lo opuesto a lo demostrado en la fase de enamoramiento.

Al principio, el matrimonio fue bueno. Pero, cuando Teresa comenzó a ser conocida en el ambiente literario, su esposo se sintió profundamente ofendido. Allí comenzaron todos los problemas de la pareja.

Teresa, enamorada, decide dejar de pasar parte de las noches fuera de casa. Pero eso no significa que deje de crear y de escribir, pero Gustavo resultó ser su peor crítico. No perdió oportunidad de reírse de las creaciones de su esposa, generando en ella una fuerte depresión que le produjo una gran baja en su nivel literario.

Progresivamente, la escritora se transformó en un problema "vergonzoso" para su familia y su marido. Como no fue la típica chilena de la época, rompió todos los esquemas y Gustavo -cansado de ese comportamiento "rebelde" y "extraño"- decidió practicar algo común en aquel tiempo en nuestro país: internarla en un convento.

Para ello contó con el apoyo de los propios padres de Teresa quienes, asociados con la familia de Gustavo, enviaron a la joven escritora al Convento Preciosa Sangre que -hasta hoy- se encuentra en la Plaza Brasil, en el centro de Santiago. En el lugar convivían mujeres trastornadas y enfermas, con otras que eran enclaustradas por sus maridos, sin necesariamente presentar algún tipo de enfermedad psíquica, sino que por el sólo hecho de constituirse en "molestias" para sus respectivas familias.

Teresa vive sola tan difícil momento, alejada de sus dos pequeñas hijas que habían nacido al amparo de su accidentado matrimonio. Las depresiones comenzaron a hacerse constantes y de larga duración. A pesar de ello, aprovechó la soledad para escribir un "Diario íntimo" en el que describe su particular situación: *"Privada de libertad para hacer valer mis derechos, con las manos atadas (...) soy un pobre resto de algo que se hundió".* A partir de ello, da los primeros "flirteos" con la aventura en la experiencia del suicidio.

El tiempo en el convento fue de mucho sufrimiento, hasta que con la ayuda de su amigo Vicente Huidobro logró escapar del insostenible recinto y se fuga del país. *"Estoy resuelta a ganarme la vida como mujer, sin mancharme, y a conquistar un nombre, ya que dejé el mío"*, se desafió.

Su próximo destino, Buenos Aires. Su nombre, Thérèse Wilms Montt. En la capital trasandina, la escritora se abrió paso entre los intelectuales bonaerenses y, en verdad, no pasó desapercibida. En un medio en el que los hombres predominaban sin contrapeso, de pronto apareció esta bellísima musa que deslumbró con su inteligencia. Enrique

Larreta escribió en la prensa de la época: *"Teresa tiene la desgracia gloriosa de no pasar inadvertida"...*

OTROS RUMBOS, OTROS SIN SABORES

Al breve plazo, no sólo se hizo conocida, sino que muy querida en el ambiente del intelecto argentino. *"Fue la niña de moda"*, sentenció el cronista chileno Joaquín Edwards Bello. Para sobrevivir, la Wilms hace clases de idiomas y trabaja como periodista en la prestigiosa revista *Nosotros*. La vida se hace dura, ya desde hace bastante tiempo fuera de su cuna de oro natal. Vive en humildes lugares y en las noches comienza a rondar el hambre.

A pesar de todo, sale adelante y aparece su primer libro en 1917, entrando ya al actual siglo: *"Inquietudes Sentimentales"*. A los pocos días, debió editarse una nueva remesa de ejemplares, pues se agotaron rápidamente. Igual cosa sucedió con su segunda obra, *"Las Tres Cantos"*, durante el mismo año.

No cabía duda. Ese era su habitat. No obstante, rápidamente sintió que Buenos Aires no le llenó. En su búsqueda de nuevos horizontes, emigró a Europa durante la época de la Primera Guerra Mundial. Teresa decide unirse al voluntariado de la Cruz Roja del Frente Aliado. En la capital del Obelisco fue centro de una ceremonia en su honor que se realizó para despedir a esta singular chilena que como llegó se fue.

Se inscribió en el barco *"Vestris"* cuya única escala era Nueva York. *"Mañana será el fin o el principio de una etapa"*, se preguntó en su *"Diario"*. El viaje es largo, la soledad le deprime y le sobreviene una nueva crisis.

"Sin ser notado salí al puente. Allí, frente al cielo purísimo, eché la cabeza en los brazos desnudos y rompí a llorar. Después de unos instantes de serena locura, llamé a la muerte. Sus ojos negros, perforadores y atrayentes, abrieron a mis pies la ancha cuesta del vacío. Dos brazos vigorosos me detuvieron. Alguien me había seguido cautelosamente y, exponiéndose a caer conmigo, luchó al borde del abismo", contó con descarnada honestidad en las emocionantes hojas de su *"Diario"*. Era ya el segundo intento de suicidio. Esta vez, un joven argentino le había salvado la vida.

Una vez que llegó al puerto de Nueva York, Teresa enfrentó problemas con las autoridades. La acusaron de ser espía alemana porque no podían entender que viniera de un país con gente morena, más o menos de estatura media, que tuviera apellido germano, que fuera casada, pero que anduviera sin su marido, que fuera escritora y que, más encima, fuera a trabajar de voluntaria a la Cruz Roja en Europa. Todo les resultó extraño. Los antecedentes pedidos a Buenos Aires demoraron y Teresa debió permanecer presa en el *"Vestris"* algunos días. Sin embargo, se le permitió continuar rumbo a España.

En la península, Teresa vive en paupérrimas condiciones. De a poco se gana un sitio destacado dentro del ambiente intelectual. Su belleza también resultó ser un fuerte motivo para los comentarios. *"Los que la ven pasar, esbelta y rítmica, con sus pelos cortados y su bastoncillo insolente se preguntan si es una bailarina de bailes rusos o una parisienne fantástica o una norteamericana tan millonaria que para sus ojos ha comprado las dos esmeraldas más"*

38 CAT • TERCER OJO

Cultura y Tendencias N° 10 (Feb. Marzo 99)

65 3090

A la conquista de un nombre [artículo] Barefca Abusleme Peña

AUTORÍA

Abusleme Peña, Barefca

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A la conquista de un nombre [artículo] Barefca Abusleme Peña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile